

BOLETIN SALESIANO

Instruyó al pueblo y divulgó todo lo que había hecho. Buscó las doctrinas útiles y escribió documentos rectísimos y llenos de verdad. Las palabras de los sabios son como púas ó clavos, que penetran profundamente, y nos han sido dadas, mediante nuestros maestros, por el único pastor.

ECLESIASTÉS XII, 9, 10 y 11)

El peligro, Sto. Padre, está en la continua difusión de libros infames; y para poner un dique á este mal inmenso, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentase atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males y la deplorable condición de las cosas á la cual hemos llegado actualmente... los escritores católicos deben con todas sus fuerzas ocupar la imprenta en bien de la sociedad.

(LEÓN XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es casi una forma de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

Turín — Buenos-Aires — LIBRERIA SALESIANA — Sarriá (Barcelona)

CATECISMO EN EJEMPLOS

por el presbítero salesiano

CAMILO ORTÚZAR

Vol. 1° El Credo y la Oración.

Vol. 2° La Moral Cristiana y los Sacramentos.

Des vol. en-16 de x-414-478 pág. A la rústica Pesetas 5,00 franco

— — — — En tela . . . " 6,50 "

El Catecismo constituye el fundamento indestructible de la cristiana educación. En él se resuelven todas las grandes cuestiones y enseñan los más sagrados deberes; « es el lazo misterioso que une al hombre con Dios, el cielo con la tierra, el tiempo con la eternidad. »

Para facilitar su conocimiento nada más á propósito que añadir los ejemplos á la doctrina: « Las palabras mueven; los ejemplos arrastran. » El camino de los preceptos es largo y penoso, el de los ejemplos corto y agradable. Nuestro Señor sembraba de parábolas sus enseñanzas.

El Catecismo en Ejemplos que anunciamos tiene, pues, el objeto no sólo de dar á conocer la verdad sino también, con variados ejemplos, alegorías é imágenes, de impulsar á practicar la virtud.

Se encuentra de venta en todas las Casas Salesianas.

- Album de los Papas** con los retratos de todos los Soberanos Pontífices desde San Pedro hasta León XIII, y un Resumen histórico de cada uno de ellos, escrito en alemán por S. Em.^{ma} el Cardenal José Hergenröther, ampliado y vertido al español y al francés bajo la dirección del M. I. Sr. D. José Vallet y Piquer, con la colaboración de distinguidos literatos y con censura y aprobación de la autoridad eclesiástica. Espléndida edición hispano-francesa de gran lujo, con 130 magníficas láminas y los retratos originales de los 258 Papas; grande y precioso tomo *in folio*, artística y ricamente encuadernado con fierros especiales en forma de *Album* de como 43 p. 28 centímetros; 1885. Peset. 75,00
- Qui est-Elle?** ou le Cœur de Marie espérance du monde, par Maximilien Barde-sonno des Comtes de Rigras. Traduction de l'italien par l'abbé F. Marie Didier, du clergé de Maurienne (Savoie). Un vol. en-8° de 320 pages . . . » 3 00
- Compendiosa Regula Cleri.** — 1881, in-32, pag. VIII-120 (Torino). . . » 0 60
- Compendium Biblicum** seu Brevis expositio historiarum, praeceptorum, prophetiarum, admonitionum quae in Divino Volumine continentur. — 1881, en-32 de pág. 164 » 0 60
- Imitatione (De) Christi.** Libri quatuor. Nova editio cui accesserunt varii indices. — 1880, en-64 de pág. 458 » 0 60
- LASELVE** (Fra Zacharia). **Annus Apostolicus continens conciones:** I. Toto adventu — II. Tempore Quadragesimae. — III. Omnibus diebus et singulis totius anni diebus Dominicis. — IV. De Sanctis. — Predicabiles stylo perspicuo elaboratas, claraque methodo concinnatas. Editio revisa ed adnotata a P. A. Saraceno. — 9 vol. en-8° di pág. 2996 » 28 00
- Conciones Praecipuis Festivitatibus B. M. V. P. ZACHARIAE LASELVE.** Excerptae ex opere Annus Apostolicus eiusdem auctoris. Editio revisa et adnotata a P. A. Saraceno Presb. Congr. Or. Taurini en-8° » 2 00
- NAMBRIDE DE NIGRI** (abbé) **Improvisateur Sacré.** 1^{ère} partie: *Les Evangiles et instructions sur le principales fêtes de l'année* — 2^{mo} partie: *La Prière, Oraison Dominicale, les Sacrements, les Commandements de Dieu.* 2 vol. en-8° » 7 00
- Totius Summae Theologiae S. Thomae Aquinatis** Compendium rhythmicum F. Dominico Gravina Ord. Praedicatorum S. Theologiae Magist. Auctore. — Un vol. en-32° de pág. 340 » 2 00
- TIRAN** (P. Jacobo S. F.). **Missionarium, seu vir Apostolicus** in suis excursionibus spiritualibus, in urbibus et oppidis ad Dei gloriam et salutem animarum susceptis. Lector inveniet: I. *Ordinem servandum in missionibus.* II. *Seriem concionum tempore missionis.* III. *Ordinem concionum pro diebus dominicis et feriis adventus, pro dominicis et feriis Quadragesimae et pro diebus dominicis totius anni.* Editio revisa et emendata a P. Stemmegoldo Ponzini Miss. Apost. e S. F. 6 vol. en-8° de pág. 1942 » 18 00

N. B. Al precio de la obra es preciso añadir el 10 p. % por los gastos de correo y expedición.

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIM. IV, 13)

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO)

Un tierno amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Qualquiera que reciba á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MAT. XVIII)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educación cristiana; proporcionad libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX)

Redoblad vuestras fuerzas para retraer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupción é incredulidad y preparar de esta manera una nueva generación.

(LEON XIII)

→ DIRECCIÓN en el Oratorio Salesiano. -- Calle de Cottolengo N° 32, Turín (Italia) ←

Sumario. — La luz en las tinieblas: Encíclica *Sapientiae Christianae* de Su Santidad León XIII.
— Conferencias en honor de San Francisco de Sales.
— En honra de Don Bosco.
— Don Bosco por el Dr. Don Carlos d'Espiney.
— Breve noticia de las Obras Salesianas.
— Las promesas del Rosario.
— Historia del Oratorio de San Francisco de Sales.
— Gracias de Maria Auxiliadora.
— Muerte del Ill.^{mo} y Rev.^{mo} S. Rota.
— Bibliografía.



LA LUZ EN LAS TINIEBLAS

Ó SEA

La palabra del Sumo Pontífice León XIII

EN SU ENCÍCLICA

SAPIENTIAE CHRISTIANAE

de 10 de enero de 1890

El 15 de enero salió á luz la nueva Encíclica Pontificia titulada *De los principales deberes de los ciudadanos cristianos*. La augusta palabra fué sin demora repetida por la prensa y dada á conocer á todas las naciones de la tierra; los enemigos mismos de la Iglesia admirados quedaron de tan profunda verdad y sabia doctrina, y alegráronse los católicos al tener una nueva prueba, unida á otras mil, de la divina vitalidad del Pontifi-

cado Romano. ¡Qué figura más espléndida que la de León XIII cuando desde la cátedra santa enseña como maestro del mundo entero! De él debe decirse lo que el Evangelio con respecto á Nuestro Señor Jesucristo: *Todos quedaban estupefactos de su doctrina; y se las enseñaba como quien tiene autoridad* (1). El Papa ejerce esta potestad no sólo en derecho sino como un deber; apoyado en la asistencia infalible del Espíritu Santo, tiene seguridad de lo que enseña. La palabra del Sumo Pontífice ha sido como un rayo de esplendorosa luz que del Cielo viene á alumbrar las inteligencias oscurecidas. En los tiempos presentes en que tantos errores nos invaden y tan grande es la confusión de ideas sobre la autoridad y los derechos de los Gobiernos, sobre las relaciones que deben existir entre la Iglesia y el Estado, sobre los deberes de todo ciudadano para con la una y el otro, menester era que la doctrina de Jesucristo con respecto á estas cuestiones fuera expuesta con la mayor claridad: de otro modo nada hay firme en la sociedad civil, todo decae, todo se desquicia, trastorna y arruina. Se buscará el apoyo de la autoridad constituida,

(1) *Stupebant super doctrina ejus. Erat enim docens eos quasi potestatem habens.* MARC. I, 22.

la estabilidad de los gobernantes y el mantenimiento del orden en millares y millones de bayonetas; pero la fuerza es bien débil sin el imperio de la razón. El siglo presente y el pasado nos lo evidencian con hechos de tristísimo recuerdo. Por esto el Vicario de Jesucristo exhorta á todos á la observancia de la religión como ciudadanos cristianos; muestra que tanto á los individuos como á las sociedades les es necesario abrazar los principios estrictamente cristianos y conformar á ellos la vida, las costumbres y las instituciones de los pueblos. Advierte que si en verdad notable es el progreso obtenido en cuanto á los bienes que miran al cuerpo, parece que en cierto modo mientras mayor es el incremento de éste tanto más declina todo lo que respecta al espíritu. Debilitada la fe, se ofende á la Iglesia con ultrajes que un siglo religioso no habría jamás tolerado. Los Estados é imperios no descansan seguros ni pueden por largo tiempo conservarse incólumes, puesto que decayendo las instituciones y costumbres cristianas, fuerza es que se arruine el fundamento más sólido de la sociedad humana.

Para precaver una horrible catástrofe es, pues, de suma importancia manifestar á todas luces la necesidad de observar los deberes cristianos, deberes que admirablemente conducen á la felicidad temporal y eterna al mismo tiempo que al bienestar público y social. Una vez que el hombre, conforme á su deber, abraza la fe cristiana, miembro es de la sacrosanta sociedad de la Iglesia y sujeto queda, como hijo, al Jefe supremo el Vicario y representante de Jesucristo en la tierra. Ahora bien, si la ley natural nos manda amar á la patria y defenderla á costa de la propia sangre y vida, mayor es todavía la obligación de amar con igual afecto á la Iglesia. Y si bien ambos amores, teniendo su origen en Dios, no pueden pugnar entre sí, y los deberes que tenemos para con la Iglesia y el Estado debieran estar en perfecta armonía, por desgracia sucede que la maldad de los hombres los altera y perturba: que una cosa mande la Iglesia y otra opuesta el Estado. ¿Cómo servir á dos señores? *Antes obedecer á Dios que á los hombres* (1). En paz ó en guerra el más

(1) *Obedire oportet Deo magis quam hominibus.* MATH. VI, 24.

cumplido ciudadano es el buen cristiano; pero éste debe padecer cualquier sacrificio y hasta la muerte misma antes que abandonar la causa de la Iglesia. De día en día recrudece la guerra contra ella declarada por el espíritu del mal: niégase por la impiedad toda verdad revelada, niégase la moral cristiana, niégase á la Iglesia todo derecho y aun se trata de no darle lugar alguno en las instituciones civiles.

En tan deplorable condición de las cosas, dice León XIII, procure con todo empeño el cristiano avivar su fe y, para guardarse de los peligros de perversas doctrinas, aplíquese con diligencia al estudio de la religión, á la vez que como los Apóstoles reitere con frecuencia esta súplica: *Aumentad, Señor, mi fe* (1). Además, fiel á la enseñanza de la Iglesia, desdeñando todo respeto humano, trabaje con noble entereza en combatir el error, defender la verdad y enseñarla particularmente con el ejemplo.

Por otra parte todo cristiano ha nacido para la lucha, y cuanto mayores son los obstáculos más seguro es, con el auxilio de Dios, la victoria: *Confíad, que yo he vencido al mundo* (2), previene Jesucristo. Mas para el combate es indispensable la unión: unión de los ánimos y conformidad en la acción. Por lo cual San Pablo exhorta: *Os conjuro en nombre de Dios, hermanos míos, que viváis en armonía y sin desavenencias entre vosotros, que tengáis unos mismos sentimientos y un mismo parecer* (3). En verdad que si no se uniforman las opiniones, no concordando las voluntades, no puede haber unión de operaciones; empero *teniendo todos un mismo espíritu de fe* (4) poseen un saludable principio del cual espontáneamente se deriva una misma voluntad y un mismo modo de proceder.

Para que esta unanimidad sea perfecta requiérese pleno asentimiento á todas y á cada una de las verdades reveladas por Dios; porque el negar una sola sería como no aceptar ninguna. Propio es de la Iglesia establecer cuales son las verdades reveladas por Dios, como que á

(1) *Adauge nobis fidem.* LUC. XVIII, 5.

(2) *Confidite, ego vici mundum.* JOAN. XVI, 33.

(3) *Obsecro autem vos, fratres, per nomen Domini nostri Jesu Christi, ut idipsum dicatis omnes et non sint in vobis schismata: sitis autem perfecti in eodem sensu et in eadem sententia* Corinth. I, 10.

(4) *Habentes autem eundem spiritum fidei.* II. Corinth. IV, 13.

ella Dios encomendó la custodia é interpretación de su palabra. Corresponde á los fieles ser sumisos á su enseñanza. Si la obediencia á la Iglesia y á su Jefe Supremo no es perfecta y absoluta es revelarse contra ellos y contra Dios, poner en duda la veracidad y sabiduría infinitas.

Como sea la Iglesia una sociedad autónoma, independiente de la sociedad civil y única establecida por Dios para guiar á los hombres á la felicidad eterna, á ella pertenece exclusivamente el gobierno de las almas; porque ciertamente no al César sino á Pedro confió Jesucristo las llaves del reino de los cielos. Siendo además una sociedad no sólo perfecta sino superior á cualquiera sociedad humana tiene el derecho y el deber de no afiliarse á ningún partido político ni doblegarse servilmente á las mudables exigencias de éstos. Por esta razón la Iglesia, custodia de su derecho y respetuosísima del de los demás, es indiferente á las varias formas de gobierno y á las instituciones civiles de los Estados cristianos, y sólo pide sea respetada la religión y moral cristianas.

La Iglesia y el Estado tienen soberanía propia; pero si las leyes de éste invaden los derechos de aquella, la Iglesia no puede permanecer indiferente: Dios le ha impuesto el deber de resistir, siempre que la política dañe á la religión. Y como la marcha de los Estados especialmente depende de la índole y naturaleza de sus gobernantes, la Iglesia no puede prestar favor y apoyo á quienes la hostilizan, desconocen sus derechos ó intentan separarla del Estado. Por el contrario, como es su deber, favorece á los que teniendo un justo concepto de la potestad eclesiástica y civil quieren que ambas tiendan de acuerdo á procurar el bien común. En estos preceptos contiénesse la norma que debe seguir todo católico en el ejercicio de la vida pública; esto es: donde la Iglesia no prohíbe tomar parte en la administración pública, se debe favorecer á las personas de reconocida probidad y de las cuales se espera lleguen á ser beneméritas de la causa católica; jamás por razón alguna es lícito dar la preferencia á hombres hostiles á la religión.

Los que toman parte en la vida pública deben evitar tanto la falsa prudencia *prudentia carnalis*, como la necia temeridad. Expuestos están á errar los que no se

conforman al organismo de la Iglesia, organismo que á ningún mortal es permitido cambiar. Porque así como es obligación de los Obispos conservarse estrechamente unidos á la Sede Apostólica en el gobierno de sus diócesis, así conviene también que los eclesiásticos y los laicos vivan y procedan en perfecta concordia con sus Pastores.

Sin un tenor de vida conforme á la moral cristiana, vanos serán los esfuerzos para mejorar la condición de las cosas. La Iglesia nada puede temer de la maldad de los hombres, pues Dios le ha prometido su asistencia. Pero no pueden abrigar igual seguridad las naciones que van degenerando en la virtud, como que el pecado conduce á la ruina de los pueblos: *miseros facit populos peccatum* (1). Los siglos pasados han experimentado la verdad de esta sentencia. ¿Quién nos asegura que no la ha de probar el nuestro?

Estas son las grandes enseñanzas que sabiamente desarrolla en su encíclica S. S. León XIII. Y para prevenir los males que nos amenazan nos exhorta á implorar con humilde oración la misericordia de Dios, á encender nuestros corazones en la caridad, que es el fundamento principal de la vida cristiana, y finalmente, en especial, recomienda á los padres de familia el mayor esmero en la educación cristiana de sus hijos, para lo cual deben fijarse en la elección de colegios católicos donde lejos estén de contaminarse con el veneno de la impiedad de censurables escuelas.



CONFERENCIAS

en honor de San Francisco de Sales.

Génova.

En Génova, donde tantos Cooperadores tiene la Pía Sociedad Salesiana, celebróse en el templo de San Siro con gran solemnidad la fiesta de nuestro Patrono San Francisco de Sales. Asistió á ella y predicó un precioso sermón el Ilmo. Sr. Obispo de Ascoli; cautaron admirablemente los niños del Asilo Salesiano de San Pier d' Arena y con amor de padre pronunció el más tierno discurso el Sr. Don Rua, que recién llegado de Roma, había obtenido en audiencia privada de Su Santidad León XIII una bendición especial para todos los Cooperadores Salesianos.

(1) Is. v, 20.

Turín.

Con no menos esplendor que en Génova el 1º de febrero tuvo lugar, en la monumental iglesia de San Juan Evangelista en Turín, la reunión de los Cooperadores Salesianos en honor de San Francisco de Sales. Fué también Don Rua quien con celo infatigable pronunció un importante discurso sobre el incremento de la Obra Salesiana, el particular empeño puesto en aumentar los Asilos para educar á los niños abandonados y en dar mayor vigor y amplitud á las misiones de Quito, Brasil, Uruguay, República Argentina, Chile, y sobre todo á las de Patagonia y Tierra del Fuego. Agregó que por expresa voluntad del Sumo Pontífice acaba de establecerse además una casa en la capital de Colombia. De esta expedición laméntase ya una víctima. Un celoso misionero partió de San Nazario con principios de influencia; era robusto y no temía; pero por telegrama de Venezuela se ha recibido la dolorosa noticia de su muerte el mismo día de su desembarco en esta República. A consecuencia de las heridas recibidas en una insurrección de los salvajes en Dawson, isla de la Tierra del Fuego, laméntase la muerte de otro misionero.

Don Rua dió las más efusivas gracias á los Cooperadores y les encargó pedir al Señor que envíe más obreros para cultivar la mies; pues, si bien numerosos son los Salesianos, muchas son las peticiones que encarecidamente se hacen por ilustres prelados para la fundación de nuevos Asilos; y « día ha habido, decía Don Rua, que se me han hecho solicitudes para la apertura de cinco casas. »

EN HONRA DE DON BOSCO.

Numerosas han sido las públicas y solemnes manifestaciones de amor al siervo de Dios, no sólo en el cumpleaños de su muerte sino en las romerías de fieles que con frecuencia llegan ante su gloriosa tumba á implorar bendiciones y gracias.

El aniversario celebrado este año en su honor en Turín, Roma, París, Londres y en otras ciudades de Italia y del extranjero, claramente manifiesta cuán dulce es por todas partes su memoria, cuán viva la devoción que se le tiene y la fe que se abriga en su poderosa intercesión.

En la Iglesia de María Auxiliadora los oficios funerales se solemnizaron con la mayor pompa y esplendor. Vestida de gran luto y adornada con delicado gusto, imponente era su vista: celebró la misa el Ilmo. Sr. Arzobispo de Samaria, y cantóse con preciosas voces y numeroso coro la misa del Querubini. La concurrencia llenaba el templo de bote en bote.

Los niños del Oratorio, después de cumplir al rededor del majestuoso catafalco los deberes de hijos, dirigiéronse á Valsállice á cantar delante de la tumba del inolvidable Padre un himno de gratitud é implorar su constante favor. Fué aquella la más conmovedora escena. El Director del establecimiento, Don Julio Barberis, hizoles una tierna exhortación que terminó de este modo:

» Llevad de la tumba de Don Bosco un pensamiento, y precisamente el dado por él mismo á un distinguido sujeto de Marsella. Una vez de paso por aquella ciudad, habiendo ido á visitar á uno de sus grandes bienhechores, mientras con él conversaba en el jardín, cogió una siempreviva y ofreciéndosela le dijo:

— Servíos aceptar este pensamiento.

— ¿Qué pensamiento?

— El pensamiento de la eternidad: único que jamás en nuestra vida debemos perder de vista. Cuanto hacemos y decimos debe inspirarse en el recuerdo de la eternidad; porque honores, riquezas, placeres, todo pasa en este mundo: sólo la eternidad dura y se perpetúa sin fin. Hagamos el bien á nuestros prójimos á fin de obtenerla feliz y gozar de inefable dicha.

Figuraos, queridos niños, que ahora Don Bosco desde su tumba os da á vosotros este pensamiento. Recibidlo, conservadlo siempre cuidadosamente y no ceséis de tenerlo á la vista en todas vuestras acciones y en especial cuando seáis combatidos por las tentaciones del declarado enemigo de vuestras almas. Don Bosco os mira siempre con paternal cariño y os espera á todos en el Paraíso. »

DON BOSCO

por el Doctor Don Carlos d'Espiney.

El *Correo Catalan*, hablando de este libro, dice entre otras cosas lo siguiente:

« Parece que era ayer, cuando se recibían telegramas públicos que circulaban por todo el universo anunciando la gravedad de la dolencia de Don Bosco y el inminente peligro de perderle; parece ayer que asistíamos á las rogativas para que el Señor se dignase prolongarle la vida, si era su divina voluntad, al grande atleta de la caridad en nuestro siglo, al amador de la infancia; y por fin cual si fuese ayer recordamos el llanto que surcó tantas mejillas y el dolor que conmovió tantos corazones al propagarse con la velocidad del rayo la noticia de su muerte.

» Toda la prensa de Europa publicó los pormenores de los últimos momentos de aquella preciosa existencia; recordáronse los hechos y las obras de una vida dedicada exclusivamente á la caridad; se narró la historia de la creación de sus Institutos, y de

sus múltiples fundaciones, extendidas por todo el universo mundo, y con amor y veneración se consignaron sus virtudes públicas y privadas que le acreditan de varón de Dios, que pasó por las rudas pruebas que siempre acompañan el desarrollo de santas y fecundas ideas, y á quien fué dado ver en sus postreros días extenderse sus hijos por todas las naciones, á su fundación bendecida por la Iglesia, y por ella rescatados del vicio y de la miseria á millares de millares de niños que hoy y en la sucesión de los tiempos bendicen y bendecirán la memoria de Don Bosco, el insigne fundador de la Pía Asociación Salesiana.

» Esto y mucho más es lo que constituye el libro, fiel narración de la vida del hombre providencial que voló ayer al cielo, que hemos conocido, con quien hemos hablado, cuya mano hemos besado y cuya paternal bendición hemos recibido. Detalles, que es hermoso verlos reunidos *en un libro, que en verdad nos retrata admirablemente al patriarca Salesiano y da justa y cabal idea de sus obras, de lo que fué la aspiración de toda su vida y del secreto que impulsaba sus fundaciones.*

» Es notorio que hoy día por múltiples causas es un hecho el abandono de la prole por gran número de padres, abandono material en muchos y moral en el mayor número. Está á la vista este doloroso hecho en todas partes y en particular en las grandes ciudades, y por ello es que se multiplican las instituciones religiosas que solícitas atienden á un mal tan extendido. Conocían nuestros padres importantes fundaciones para el amparo de la juventud y de la niñez, pero en ellas se partía siempre del supuesto de la miseria material, sin que pudiese sospecharse el criminal olvido y menosprecio de los deberes que la paternidad impone; mientras hoy día á lo que muy especialmente debe atenderse es á sustituir en la alimentación material y en el cultivo espiritual de la juventud y de la niñez, la personalidad de los progenitores según la naturaleza para retener en beneficio de la sociedad y de la religión toda esta multitud de seres engendrados muchos en el vicio y casi todos en el completo olvido de los deberes religiosos y sociales.

» Las antiguas instituciones son ya insuficientes á contener un mal que toma de día en día proporciones alarmantes, aterradoras; y en estos supremos momentos Dios suscita al hombre apostólico que, conociendo toda la gravedad y extensión del mal, le aplicará el oportuno remedio. Por esto Don Bosco es, ante todo y sobre todo, el Apóstol de la niñez pobre y desamparada; por esto su corazón, que, á ejemplo de su divino Modelo, Jesús, era también todo amor, basa su obra en el amor; en esto estriba el secreto de su método, que acreditan las maravillas por él mismo obtenidas, y este es el espíritu que

ha infundido á los sacerdotes formados en su escuela, á semejanza del que animaba á San Francisco de Sales: amar á los niños y hacerse amar de ellos, y en su consecuencia, enderezar sus almas por el camino de la perfección cristiana. Fin que se proponen como deber esencial todas las Casas Salesianas.

» Don Bosco, que fué un operario del Señor toda su vida, y cuyas últimas palabras á sus hijos no fueron otras que *trabajo, trabajo*, quiso, en oposición á las ideas del siglo, demostrar con la práctica que el taller cristiano en nuestros días puede y debe ser mansión de paz y de contento, debiendo para ello ser el trabajo no sólo aceptado, sino amado y bendecido. Estas ideas, robustecidas con el ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo, que honró y glorificó el trabajo manual, contribuyen á que los jóvenes educados en ellas puedan soportar con valor todas las dificultades de la vida, y seguir, así en tiempos prósperos como adversos, el recto camino que, si algunas veces, por inescrutables designios de la Providencia, no conduce á la prosperidad material, nos alcanza siempre la felicidad eterna.

» El alma empero de Don Bosco, como la de todos los grandes fundadores dirigía su mirada de águila más allá de su país y de su nación, aspirando á conquistar para Jesucristo multitud de almas sumidas en el error y en la idolatría. Aquel sublime grito, *dadme almas*, se vió satisfecho, cuando el inmortal Pontífice Pío IX que tanto le quería le abrió el camino de la Patagonia y de la Tierra del Fuego, otorgando aquellas extensas misiones á la Congregación Salesiana. Fué aquella concesión para Don Bosco el complemento de su ventura, y á desarrollarlo se lanzó con la actividad que ponía en todas sus fundaciones. Como justa recompensa á su celo le otorgó el Señor que pudiese ver á su preclaro hijo el Obispo Cagliero al frente de sus vastísimas misiones, después de haber organizado el Instituto, volver á Europa para darle cuenta de sus progresos y recoger el postrer aliento de un Padre querido que desde sus brazos voló al cielo.

» Hemos dicho bastante, y francamente reconocemos que no forma ni siquiera un ligero bosquejo de lo que podríamos y debiéramos decir. Sin embargo, pálido siempre fuera cuanto pudiéramos añadir al lado de la obra que extensamente da cuenta de la vida de Don Bosco y de sus fundaciones, publicada con aprobación de la Congregación Salesiana y traducida por Don Camilo Ortúzar, Presbítero de la misma Congregación. Esperamos, no obstante, poderla ver algún día dada á la luz, sin las prudentes reservas que hoy impone nuestra Madre la Iglesia, tratándose de un varón dechado de virtud y adornado con gracias especiales del Cielo.

« FRANCISCO MUNS. »

BREVE NOTICIA

sobre el fin de la Pía Sociedad Salesiana y de sus Cooperadores.

Varias veces se nos han pedido noticias acerca de la Pía Sociedad de San Francisco de Sales, y á fin de corresponder, al menos en parte, á estos deseos, expondremos aquí el fin que dicha Sociedad intenta, con algunas breves pero precisas aclaraciones.

La Pía Sociedad Salesiana propónese ayudar á la juventud pobre y abandonada. Ella comenzó con una simple instrucción de Catecismo en el año 1841, en la iglesia de S. Francisco de Asís, en Turín. Poco á poco se instituyeron y practicaron los siguientes medios:

1º *Oratorios festivos y patios de recreación.* En éstos reúnen los niños más abandonados y entretienen durante algunas horas del día en sencillos é inocentes juegos; como la gimnasia elemental, el salto de la cuerda, columpio, pelota, música vocal é instrumental, declamación, funcioncitas de teatro, etc. Por la mañana á una hora fija, dáseles comodidad para confesarse, comulgar, oír la santa Misa, la explicación del santo Evangelio é instrucción religiosa.

Por la tarde se les explica el Catecismo, cántanse las Vísperas y después de una breve plática se les da la bendición con el Santísimo Sacramento. Luego déjaseles en recreación hasta el toque de las oraciones, hora en que entran en la escuela permaneciendo en ella hasta las ocho, durante la estación de invierno solamente. Antes de que los alumnos se vayan á sus casas, algunos buenos señores llamados *Colaboradores ó Cooperadores* averiguan si hay alguno que se halle sin trabajo, mientras otros *Cooperadores* procuran buscárselo y ocuparlo en el taller de algún bueno y honesto maestro, en la semana venidera.

2º *Escuelas nocturnas.* Para los jóvenes obreros adultos á los cuales no basta la instrucción de los días festivos, se abrieron las escuelas de la noche. En estas se les enseña el Catecismo y lo que se juzga más conveniente y necesario de la instrucción primaria superior para un obrero.

3º *Escuelas diurnas* para aquellos niños que, hallándose mal vestidos ó poco disciplinados, no pueden frecuentar las escuelas públicas.

4º *Asilos.* Los Asilos tienen por objeto recoger á los niños pobres y abandonados, faltos de casa, comida, vestido y asistencia. En estos Asilos dedícase á los alumnos á algún oficio ó arte y, á los que tienen disposición, también á los estudios del bachillerato.

Todos frecuentan las escuelas nocturnas donde reciben la instrucción elemental, la de una profesión y la enseñanza de la música vocal é instrumental.

Entre los estudiantes muchos se hacen capaces de ocupar empleos civiles y comerciales; algunos se aplican á la instrucción escolástica ó ingresan en la milicia, mientras otros conforme á su vocación, vuelven á los seminarios de sus respectivas diócesis y abrazan el estado eclesiástico.

5º *Misiones extranjeras.* No pocos se consagran á las Misiones del Brasil, del Uruguay, de la República Argentina, de Chile y de los salvajes de las Pampas, de la Patagonia y Tierra del Fuego.

6º *Colonias agrícolas.* En estos tiempos requiriéndose expertos brazos en los campos para el cultivo de las tierras, se fundaron también algunas colonias de agricultura en Italia, Francia y América, tanto para los niños como para las niñas huérfanas. Estas últimas están confiadas á las Hijas de María Auxiliadora, que forman como una segunda Orden, y hacen entre las pobrecitas niñas, lo que los Salesianos procuran hacer en favor de los niños.

7º *Buenas lecturas.* Para difundir las buenas lecturas Don Bosco fundó varias tipografías en Francia, España y América que á ínfimo precio publican opúsculos, libros y periódicos los cuales traducidos en varias lenguas se difunden por todo el mundo.

8º *Número de niños instruídos y mantenidos.* Actualmente son como 200 las Casas de la Pía Sociedad en que reciben educación cristiana cerca de 300 mil niños. Cultivados en la ciencia y moralidad, más de cuarenta mil vuelven cada año á la sociedad civil, buenos cristianos y honestos ciudadanos.

La Casa principal está en Turín, Calle de Cottolengo, n° 32, donde entre estudiantes y artesanos se albergan como mil niños.

No hay medios preventivos de mantenimiento. Todo está sostenido con la beneficencia cotidiana suministrada por la Divina Providencia.

Los Cooperadores Salesianos.

A sostener toda estas obras están llamados los Cooperadores Salesianos, quienes constituyen como una tercera Orden, un tanto diferente de la de los Franciscanos y Dominicos. Estas tienen por objeto el promover el espíritu de piedad entre aquellas personas que viven en medio del siglo, mientras los Cooperadores Salesianos se proponen por máxima fundamental el ejercitar obras de caridad en favor de las buenas costumbres y de la sociedad civil, enderezando sus especiales cuidados y solicitudes en favor de los niños pobres y abandonados.

La Asociación de los Cooperadores fué fundada, aprobada y enriquecida con muchas Indulgencias por el Pontífice Pío IX de grata y venerada memoria. El reinante León XIII es la Cabeza de los Cooperadores cuyo número alcanza á cerca de cien mil y espar-

cidos se hallan en todo el mundo entre las varias clases sociales. La manera con que los Asociados pueden cooperar, hállase descrita en el Reglamento anexo al Diploma de Agregación.

Dicho Reglamento con el correspondiente Diploma de inscripción se manda á cada Cooperador ó Cooperadora; y cada mes se envía también á quien lo desee el periódico intitulado *Boletín Salesiano* que actualmente se imprime en Italiano, Español y Francés y trata de las obras confiadas á la Pía Sociedad.

Y como muchos darían el nombre á esta Pía Asociación si tuviesen de ella un concepto justo, suplicamos, á los Cooperadores y Cooperadoras que se dignen darla á conocer entre sus amigos y conocidos, exhortándoles á que se inscriban. A este efecto pueden ellos mismos mandar el nombre, apellido y dirección del domicilio de los nuevos Socios á Don Miguel Rua, calle de Cottolengo, n.º 32, Turín (Italia).

Hé aquí una breve exposición de las obras fundadas por el incomparable Don Bosco.

El infrascrito, sucesor suyo, se recomienda á los amantes del bien público é implora sus oraciones, auxilios personales y limosnas.

Los niños amparados en las Casas Salesianas ruegan cada día, mañana y tarde, por sus bienhechores.

Dios bendiga á nuestros beneméritos Cooperadores, á sus parientes, amigos y á todos los que nos ayudan con su caridad.

MIGUEL RUA

Sucesor de Don Bosco.

NB. — Han hablado de las Obras Salesianas;

El R. P. Mendre, en diversos opúsculos.

El Conde Connestabile: *Obras religiosas y sociales en Italia*, y en otras obritas.

El Sr. D. Julio Rostand, de Marsella.

El Sr. D. Costantino Leonori, abogado de Roma: *Breves indicaciones sobre la Pía Sociedad Salesiana.*

El Sr. Dr. D'Espiney, de Niza: *D. Bosco.*

El Sr. D. Alberto Du Boys: *Don Bosco y a Sociedad Salesiana.*

El Ilmo. Sr. D. Marcelo Spinola y Maestre, obispo de Milo: *Don Bosco y su Obra.*

El Sr. D. S. Sestini en el periódico: *La rassegna Italiana* del 15 enero de 1885.

Estos libros hállanse también traducidos en Español, Italiano, Francés, Portugués, Inglés, Polaco, Alemán, Húngaro, etc.

LAS QUINCE PROMESAS DE MARIA

hechas al Patriarca Santo Domingo en favor
de los devotos del Rosario

1. El que me sirviere constantemente recitando mi Rosario recibirá una gracia especial.

2. A cuantos devotamente recen mi Rosario les prometo singular protección y grandes favores.

3. El Rosario será un arma potentísima contra el Infierno, destruirá los vicios, disipará el pecado y abatirá la herejía.

4. Él hará florecer la virtud y santidad, atraerá á las almas copiosas misericordias de Dios, retraerá el corazón de los hombres del vano amor del mundo para llevarlo al amor de Dios y encenderlo en el deseo de las cosas eternas. ¡Oh cuántas almas se santificarán por este medio!

5. El que á mí se recomienda por medio del Rosario no perecerá.

6. Todo el que recitare devotamente el Santo Rosario con la consideración de los sagrados misterios no será oprimido de la desgracia, no será castigado por la justicia de Dios, no morirá de muerte imprevista, sino que se convertirá si es pecador, se conservará en gracia si es justo y se hará digno de la vida eterna.

7. Los verdaderos devotos de mi Rosario no morirán sin Sacramentos.

8. Quiero que los que recitan mi Rosario tengan en vida y á la hora de la muerte la plenitud de las gracias y sean admitidos á participar de los méritos de los bienaventurados del Paraíso.

9. A los devotos de mi Rosario yo les libro del Purgatorio el mismo día de su muerte.

10. Los verdaderos hijos de mi Rosario gozarán de grande gloria en el cielo.

11. Todo lo que pidieres por el Rosario lo alcanzarás.

12. Los que propagan mi Rosario serán socorridos por mí en toda necesidad.

13. Yo he obtenido de mi Divino Hijo que todos los miembros de la Cofradía del Rosario puedan tener por hermanos á toda la corte celestial en vida y después de la muerte.

14. Los que rezan mi Rosario son mis hijos y hermanos de Jesucristo mi Hijo unigénito.

15. La devoción á mi Rosario es una gran señal de predestinación.

HISTORIA DEL ORATORIO DE SAN FRANCISCO DE SALES.

Apertura del Oratorio de los Angeles Custodios. — El sistema métrico en el teatro. — Ejercicios espirituales á los jóvenes. — Visita de senadores al Oratorio. — Diálogo.

Al Nordeste de Turín, no lejos del Po, hay un barrio llamado de Vanchiglia habitado de pobrísima gente. Hallábase allí un caserío llamado *El Mosquito* que noche y día daba gran quehacer á la policía. Numerosa era la muchachería de ociosos y rapaces, oprobio de la capital en lo presente y una amenaza de calamidad para lo porvenir. Don Bosco viendo la necesidad de establecer en tal barrio un Oratorio, de acuerdo con Don Borelli y con la aprobación del Ilmo. Señor Fransoni, á principios de octubre de 1849, fundó el de los Angeles Custodios. Tomaron sucesivamente la dirección los dignísimos sacerdotes Don Carpano, Don Juan Vola y Don Roberto Murialdo. Este último con vivísimo celo y ayudado de varios catequistas que le proporcionaba Don Bosco, consiguió en varios años de infatigable trabajo un bien inmenso. El número de niños que educaba era de 300 á 400, de tal modo que necesario fué ensanchar la capilla. Con respecto á las distribuciones de piedad, enseñanza, entretenimientos, medios de estímulo, etc. se adoptó el mismo reglamento del Oratorio de San Francisco de Sales.

Diremos ahora dos palabras sobre una de nuestras funciones de teatro: Según el regio edicto de 11 de setiembre de 1845, en enero de 1850 debía ponerse en práctica el sistema métrico decimal y abandonarse por completo el uso de los antiguos pesos y medidas. A fin de preparar al pueblo á tan importante innovación, el Gobierno hizo oportunamente publicar y distribuir opúsculos y cuadros sinópticos que hacían fácil y clara la inteligencia de la materia; invitó á los maestros á empeñarse en la enseñanza del nuevo sistema; exhortó á los alcaldes á abrir escuelas nocturnas y dominicales para darlo á conocer á los obreros, y por fin para asegurar más el buen éxito en 1849, por medio del Ministro de Agricultura y Comercio, escribió una circular á todos los Obispos del Reino, en la cual les rogaba recomendasen á los Párrocos se sirvieran prestar al efecto su cooperación con instruir convenientemente al pueblo sobre el particular, desvanecer sus arraigados prejuicios y falsos conceptos, modificar sus inveteradas costumbres, y ver modo de que la introducción del nuevo sistema no originase malcontentos, fraudes y engaños. Los Prelados, como que prontos están siempre á promover el bien de la Iglesia y del Estado, cooperaron con gusto á la acción del Gobierno. El Ilmo. Sr. Felipe Artico, Obispo de Asti, escribía entre otros una cir-

cular á sus Párrocos, de la cual reproduciremos lo siguiente:

« No extrañéis que el Obispo publique un aviso que parece más propio de la economía política que del ministerio apostólico. Nuestro Divino Maestro en las parábolas de su Evangelio tomó también la semejanza del Dueño de casa, Padre de familia, Cultivador de una viña, Rey que distribuye sus talentos para hacerlos fructificar, y tanto promovió la industria y el comercio que condenó al servidor infiel que dejó ocioso el talento... En varios pasajes de la Sagrada Escritura encontraréis prescrita y encomiada la recta uniformidad de pesos y medidas. *No tendrás más que un sólo peso justo y verdadero, ni más que una sola y fiel medida*, dice el Deuteronomio. *Dios abomina la diversidad de pesos y la balanza engañosa*, añaden los Proverbios; y el Eclesiástico: *Halla igualdad de pesos y balanzas* (1) No creáis, venerables hermanos, que el ocuparse en semejantes estudios para enseñar á los rudos y librarlos de engaños desdiga del ministerio sacerdotal en quien, cumplidor de sus deberes, rechaza mezclarse en negocios profanos y en sórdido lucro. Así vemos en el Antiguo Testamento que David había ordenado á Los Levitas que vigilaran *sobre todo peso y medida* (2).

Por tanto os recomiendo ponerlos de acuerdo con los maestros de las escuelas públicas para establecer clases nocturnas y dominicales, aprovechando para ello la hora en que terminan los divinos oficios, de modo que todos puedan fácilmente concurrir á la enseñanza; y donde no haya maestro tened á bien suplir con vuestra solicitud. »

A este tenor eran las circulares de los demas Obispos. Los Párrocos no dejaron de cumplir con fidelidad las indicaciones de sus Pastores.

Por su parte, Don Bosco que deseaba nos instruyéramos bien en la materia, introdujo años antes la enseñanza obligatoria del sistema métrico y él mismo compuso un tratado de fácil comprensión. Pero, como si esto no bastase, imaginó en este año otro medio el más eficaz para darnos á conocer la nueva ciencia. Escribió é hizo recitar en nuestro pequeño teatro una comedia titulada: *El sistema métrico decimal*. Sentimos no conservar este utilísimo trabajo.

Convertíase el escenario en un mercado donde figuraban varias suertes de vendedores y compradores.

Ignorantes éstos de que comenzaba á obligar el uso del nuevo sistema de pesos y medidas, ó no queriendo saber de él, querían hacer sus compras según el antiguo sistema. Los vendedores, en conocimiento de la ley, observaban que debían conformarse á ella,

(1) Deut., cap. xxv, 15. — Prov. xx, 25. — Ecol. xlii, 4.

(2) Paralip. xxiii, 29.

para no incurrir en la pena. Enfadado el comprador protestaba contra la novedad, el embrollo y engaño. Afanábase el vendedor en persuadirlo; encastillábase el otro en su antojo. Por fin con la calma y paciencia lograba el mercader hacer entrar en razón á quien había venido á su tienda; comprendiendo éste la utilidad del nuevo sistema y la proporción que guarda con el antiguo terminaba por comprar tranquilamente la especie que buscaba y se retiraba instruido y convencido. Don Bosco supo dar tanto interés á los episodios, poner palabras tan llenas de chiste é ingenio que si bien la materia de por sí no podía ser más arida, la representación era divertidísima. El célebre sacerdote Don Fernando Aporti, que se hallaba entre los concurrentes, decía: « Don Bosco no podía imaginar un medio más eficaz para hacer popular el sistema métrico-decimal: aquí se aprende riendo. »

En el interés de que un buen número de jóvenes se fundasen sólidamente en la virtud y fueran como la sal y la luz en medio de los demás D. Bosco se propuso darles varios ejercicios espirituales. Habló al efecto con los que parecían mejor dispuestos, empeñóse á la vez con sus padres ó amos para que los dejaran en libertad de asistir, buscó predicadores aparentes para hacerles agradables las instrucciones, todo lo dispuso, en fin, del mejor modo posible para conseguir un éxito favorable. A unos primeros espirituales ejercicios en el Oratorio sucedieron otros en la iglesia de la Misericordia. El resultado fué admirable. Los niños atestaban la iglesia. Extraordinario fué el número de confesiones y comuniones; y desde aquella ocasión no pocos, comenzando vida nueva, llegaron á ser modelos de virtud. Los padres, amos y patronos bendecían aquellos ejercicios cuyos buenos frutos eran manifiestos y hacían votos para que de año en año se repitiesen.

Tanta solicitud no podía dejar de ser por todos apreciada y conocida. La voz pública como las relaciones privadas indujeron al Gobierno mismo á interesarse por el Oratorio. Como fuera menester el acuerdo de las Cámaras, el Senado, á fin de tener exacta noticia de la obra de Don Bosco, nombró una comisión informante. Componíase ésta de tres ilustres senadores: el Marqués Ignacio Pallavicini, el Conde Luis Colegno y el Conde Federico Sclopis, uno de los próceres piemonteses, magistrado integérrimo, Consejero de la Corona, Presidente del Senado, Arbitro de paz en la delicada cuestión del Alabama entre Inglaterra y Estados Unidos, hombre en fin de fama universal y profundamente religioso.

Un día á eso de las dos de la tarde como quinientos niños se recreaban en variados entretenimientos vigilados por Don Bosco y sus auxiliares en el Oratorio, cuando tres señores se presentan allí. ¡Qué hermoso es-

pectáculo! dijeron. Gloria de Turín tener institutos como éste.

Luego que Don Bosco los hubo visto acercóse á ellos y cambiados corteses saludos entablóse el siguiente diálogo:

Sclopis. — Con verdadera sorpresa nos deleitábamos viendo esta porción de niños que rebozan de contento. Sabemos que el alma de todo esto es el sacerdote Don Bosco. ¿Tendría Ud. la bondad de presentarnos á él?

Don Bosco. — Uds. le tienen presente; el pobre Don Bosco soy yo.

Sclopis. — Mucho celebro conocerle personalmente, que su fama ya me era bien notoria.

D. B. — Esa fama no la debo á méritos propios sino á estos niños.

Pallavicini. — Los niños son buenos jueces y harto verídicos, como quiera que el profeta dice *ex ore infantium perfecisti laudem*.

Sclopis. — El Senado ha tenido noticia de esta obra y nos ha encomendado tomar informes al Marqués Pallavicini, al Conde de Collegno (presentándoselos) y á mí Conde Sclopis...

D. B. — Esta humilde Casa muy apreciables visitas ha recibido hasta hoy: pero en verdad que ésta será contada entre las más preciosas. Estoy á la disposición de Uds. en cuanto deseen conocer.

Sclopis. — ¿Cuál es el objeto de esta obra?

D. B. — Reunir los días festivos el mayor número de niños pobres, y por lo regular forasteros, que, vagabundos, expuestos se encuentran á mil peligros. Atraídos acá con entretenimientos, regalitos y gran benevolencia, hállanse atendidos por varios asistentes, son instruídos en sus deberes, aprenden el Catecismo y frecuentan los sacramentos. El fin de esta obra es, en una palabra, congregar jóvenes para hacer de ellos honrados ciudadanos y buenos cristianos.

Pallavicini. — Es un fin nobilísimo, y de desear sería que establecimientos al igual de éste se multiplicasen en la ciudad.

D. B. — A Dios gracias el año de 1847 abrióse uno semejante cerca de la villoría real, el Valentino, y poco hace que se ha inaugurado otro en Vanchiglia.

Collegno. — Excelente cosa.

Sclopis. — ¿Cuántos niños aproximadamente se reúnen aquí?

D. B. — Unos quinientos y á veces más. Poco inferior es el número á que alcanzan en los otros.

Coll. — Esto es unos 1500 niños poco más ó menos, á quienes se enseña la moral y el camino del hombre de honor. Gran beneficio con que próspera mano favorece á esta metrópoli y merece el aplauso de la sociedad y del Gobierno.

Pall. — ¿Cuándo estableció Ud. esta obra?

D. B. — Comencé á recoger á algunos de los muchachos más infelices y necesitados el año de 1841; y bien pronto pude conven-

cerme que aún los más díscolos no eran malvados, sino que abandonados completamente á sí mismos, con facilidad venían á parar en desgraciada vida y no pocas veces en la cárcel.

Sol. — Ha emprendido Ud. una obra en gran manera filantrópica é importante. Institutos como éste merecen ser promovidos y sostenidos por el Gobierno; y para satisfacción de Ud. debo decirle que la Intendencia y la Familia Real saben apreciar el de Ud. y le concederán su apoyo.

(*Se continuará*)

GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA

Una buena confesión.

Sirviendo en el hospital de Bronte en Sicilia, llegó allí un enfermo que bien demostraba no hallarse con la conciencia en paz.

Su situación me causó lástima y en el interés de su alma comencé por hablarle varias veces de cosas indiferentes, añadiendo alguna buena máxima. Por fin propúseme hablarle sobre la confesión y, venciendo mi cortedad y timidez, lo hice con la mayor dulzura; mas el desgraciado me contestó con desabrimiento y sequedad hasta que, para que no insistiese, con sardónica sonrisa añadió: « Me confesaré antes de morir. »

Sus respuestas, en vez de desconcertarme, como quiera que me dejaron conocer mejor el estado de su alma, acrecentaron la fuerza de mis súplicas. Todo en vano. Perdida ya absolutamente la esperanza y puesto que, habiéndose restablecido, se acercaba el día de su salida del hospital, sin poder dejar de lamentar tan triste condición, pasaba con cierta angustia de una á otra sala cuando, no sé por que, atrajo mi atención un cuadro de María Auxiliadora. En el acto me puse ante ella de rodillas y exclamé: « ¡Oh! Madre dulcísima, hoy, sábado, es el día que os está consagrado: hacedme en este día la gracia de que vea confesarse á aquel pobre desgraciado. » Fué cosa de un instante. Apenas terminada la invocación, sentí cierta confianza y consuelo indecibles.

Momentos después veo llegarse á mí con paso lento y como reflexivo á un enfermo. ¡Era la oveja descarriada conducida al redil por María! No puedo expresar la impresión que sentí al oír de su boca á aquel hombre pedirme humildemente un sacerdote, cuando poco antes se sentía enfadado con sólo oír la palabra confesión. Obedecí en el acto á su deseo, y al día siguiente tuve la satisfacción de verlo recibir de un modo ejemplar el pan de los ángeles. ¡Cuán grande era

después su contento! No cesaba de darme las gracias por las instancias hechas. — ¡Gloria y honor á María Auxiliadora á cuyo poder y misericordia corresponde tan gran favor!

De V. S. R.

Sor ZOE BIANCHI

Hija de María Auxiliadora.

Niza Monferrato, 6 de setiembre.

*
**

Una conversión.

Aosta, 28 de setiembre.

REVMO. SR.:

Le envió una limosna para que tenga á bien hacer celebrar varias Misas en el altar de María Auxiliadora á fin de darle las gracias por un señalado favor recibido.

En mayo del presente año mi único hermano cayó gravemente enfermo. Yo sentía una profunda aflicción al saber la repugnancia que mostraba á nuestra santa religión y su obstinación en no querer ni siquiera oír hablar de Sacramentos. Había rogado y pedido muchas oraciones por él, había empleado toda clase de consideraciones y razonamientos; pero inútilmente.

Angustiado profundamente el corazón me dirigí á María Auxiliadora. ¡Ah! yo no conocía aún toda la bondad de nuestra celeste Madre.

Apenas la hube invocado, mi hermano mismo pidió un sacerdote; se confesó y con gran edificación recibió los demás consuelos de la Iglesia. La protección de María Auxiliadora manifestóse claramente en él durante toda su enfermedad y en especial á la hora de la muerte. Después de varios meses del más resignado padecimiento expiró estrechando á su corazón el crucifijo é invocando fervorosamente á María Auxiliadora.

¡Bendita sea la infinita misericordia del Señor!

Ruégole se sirva publicar esta gracia en el *Boletín Salesiano* y en las *Lecturas Católicas*.

Encomiendo muy de veras á la caridad de los devotos de María y en especial á las oraciones de V. R. el alma de mi hermano.

De V. R. H. y S. S.

Sor MATILDE

del Hospicio de Caridad.

El Ilmo. y Rmo. Sr. ROTA.

El 3 de febrero, lleno de años y de méritos, daba el alma á Dios el Ilmo. y Reverendísimo Sr. Don Pedro Rota. Su vida entera fué de esforzado trabajo por la gloria de Dios y defensa de los derechos de la Iglesia. Nacido en Corregio en 1850 sirvió

como párroco en la diócesis de Regio de donde fué elevado por S. S. Pío IX á regir la diócesis de Guastalla y nombrado Obispo. A causa de su celo apostólico y firmeza de sus principios ensañáronse contra él los impíos y deportándolo á Turín le obligaron á guardar carcerería. Hospedado fué en esta ciudad durante unos cuatro meses por Don Bosco y á todos edificó con sus virtudes en el Oratorio de San Francisco de Sales. Ocupó más tarde la sede de Mantua y sucesivamente fué nombrado por S. S. León XIII Canónigo del Vaticano y Arzobispo titular de Cartago y Tebas. Insigne Cooperador de la Pía Sociedad Salesiana, conservó siempre el más vivo afecto por Don Bosco y sus obras.

BIBLIOGRAFIA.

A la memoria de Don Bosco.— *Solemne homenaje tributado por la sociedad ecuatoriana en los Talleres Salesianos del Sagrado Corazón en Quito.*

¡Felices los Talleres Salesianos que en la nación privilegiada del Sagrado Corazón la ilustre República del Ecuador, bendecidos son sus trabajos!

La numerosa concurrencia que el 4 de agosto de 1889 honró el acto literario musical dedicado en Quito á la memoria de Don Bosco, los repetidos aplausos que reciben los hijos de este eximio educador y afectuosísimo padre de la niñez abandonada, la generosa y eficaz cooperación con que el Gobierno y la sociedad los favorecen, manifiestan cuán lisonjero porvenir se depara á los Talleres en el país que, amante más que otro alguno del verdadero progreso, tan elocuentemente expresa su gran religiosidad y patriotismo.

Dicho acto fué una fiesta de gran significado é imperecedero recuerdo; una manifestación entusiasta de público y solemne regocijo por el esmero con que allí se procura educar á la niñez. Las bellísimas composiciones, pronunciadas por eminentes literatos, digna y fielmente expresaron los sentimientos del público; por esto hemos creído conveniente coleccionarlas para formar una como corona que lo sea de gloria para Don Bosco, de satisfacción y noble estímulo para sus hijos, de purísima honra para el Ecuador.

El folleto, de cuarenta páginas y elegantemente estampado, lleva el título que encabezan estas líneas, y se halla de venta en todas las Casas Salesianas.

* * *

Joannis Bosco Sacerdotis. Epitome Historiae Ecclesiasticae in latinum sermonem convertit J. B. FRANCESIA.

Nadie, entre los modernos, mejor que el venerando Don Bosco comprendió la necesidad del estilo claro y sencillo á fin de darse á entender de los niños y del pueblo. La perspicuidad, tan recomendada por Quintiliano, es la dote propia de todos sus libros; pero particularmente brilla en su Historia de Italia y en su Historia de la Iglesia. El Doctor en letras Presbítero Don Juan Bautista Francesia, conociendo el gran deseo del autor de ver traducida al latín esta última, empeñóse en llevar á cabo semejante versión, y la ha efectuado con toda diligencia. Versado en los estudios clásicos y gran conocedor de la lengua del Lacio, como se manifiesta en sus dos muy estimadas comedias togadas y en sus comentarios de las epístolas de Cicerón, Don Francesia nos presenta en latín la Historia de la Iglesia en un estilo que habría usado el mismo Don Bosco si la hubiera compuesto en tal idioma. Digna es de ser enseñada por los buenos latinos y de recomendarse á los maestros y estudiosos. Encuéntranse en ella preciosos ejemplos que imitar de toda virtud, y es un texto de aquella pura latinidad que por la nueva barbarie de los tiempos, maitrada en los colegios y desterrada de las universalidades se refugia en el seno de la Iglesia.

Un hermoso volumen cuyo valor es de Peset. 1,50 (De la *Unità Católica*).

* * *

Imitación de Cristo, traducida al griego por el P. JORGE MAYR S. J. con un prólogo en latín del Sacerdote Salesiano Don Juan Garino.

Apenas publicado en nuestra tipografía de Turín el texto original latino del libro de oro, la *Imitación de Cristo*, muchas personas nos manifestaron el más vivo deseo de que se diera á la estampa una versión en lengua griega. Y en verdad que hartó lo merece; porque, salvo la Santa Escritura, no hay libro alguno más sublime en su dulce simplicidad y quizá tampoco más saludable en sus efectos. A fin, pues, de secundar tales instancias y de favorecer el incremento y difusión de los buenos estudios, que particularmente en estos tiempos son tan necesarios para la educación cristiana de la juventud, resolvimos imprimir la *Imitación de Cristo* en griego, sirviéndonos de la edición del Canónigo Weigl dada á luz en Sulzbach en Baviera el año de 1837; edición hecha

con escrupulosa diligencia, teniendo á la vista la edición príncipe debida al primero que en griego la tradujo, el doctísimo P. Jorge Mayr de la Compañía de Jesús. Por desgracia de esta clásica traducción, que tiene el inestimable mérito de conservar toda la simplicidad, gracia y unción del original latino, no quedan sino rarísimos ejemplares en las bibliotecas. De aquí es que resucitándola, por decirlo así, nos parece haber hecho además un buen servicio á la enseñanza clásica. El trabajo artístico corresponde á la importancia de la obra. Pesetas 1,75.

* *

Catecismo en Ejemplos del presbítero DON CAMILO ORTUZAR.

Hemos hojeado con creciente interés y con grata complacencia este libro que acaba de dar á la estampa el laborioso presbítero Don Camilo Ortúzar. Debemos declarar que, á nuestro juicio, es uno de los libros más útiles é interesantes que se hayan escrito en Chile de los destinados á la enseñanza de la religión.

El autor ha sabido realizar el viejo precepto de Horacio, de unir lo útil á lo agradable, amenizar la enseñanza con una variada y oportuna colección de ejemplos, que no sólo la hace comprensible á la inteligencia del más rudo, sino también interesante y práctica. Es sabido el interés que despiertan, especialmente en los niños, las historietas y narraciones de cualquier género que consiguieren mantener cautiva su volátil imaginación. Aplicando este sistema á la enseñanza del Catecismo, se consigue hacerlo amable y provechoso; pues, al par que el niño goza con el ejemplo, retiene por largo tiempo la doctrina moral ó dogmática que va unida á él.

Difundir la enseñanza religiosa es uno de los grandes bienes reclamados por las necesidades de nuestra época, en que el estudio de la religión ha dejado de ser obligatorio en los colegios del Estado y en que con las impías reformas se ha tratado de hacer despreciable la religión á los ojos del pueblo. De aquí la necesidad de instruir bien á los niños, avivarles el sentimiento religioso y formar cristianamente su corazón, tan sensible á las impresiones del bien como á las del mal. Harto conocidas son las palabras de Leibnitz: « Reformad la educación de los niños y reformaréis el mundo. » Hace poco que el célebre Don Bosco decía en confirmación de esta verdad: « ¿Cuál es el origen de tantos males y aberraciones que presentamos en los mismos países católicos? La educación pagana que se da generalmente en las escuelas. » Y agrega: « He combatido mi vida entera contra esta perversa educación, que marchita el espíritu y el corazón de la infancia; y ya viejo y extenuado, muero con el dolor de no haber encaminado

del todo la obra de la reforma de la educación é instrucción, sin la cual no llegaremos jamás á tener una juventud enteramente católica. »

Y lo peor es que, al mismo tiempo que se descuida en ciertas clases sociales la lectura de las obras de religión y de controversia católica, se difunde la lectura de novelas y publicaciones inmorales en que la impiedad derrama el veneno á manos llenas.

Los ataques contra la religión tienen ordinariamente por causa la profunda ignorancia de sus dogmas, de su moral, de su culto y de su historia; pues el mayor número de los que la atacan sólo la conocen en las obras escritas por sus enemigos, sin tomarse el trabajo de leer á sus apologistas y defensores. Pretender conocer la religión por este medio es como pretender estudiar la filosofía en la historia de los delirios y aberraciones del espíritu humano.

Conocer la religión es ordinariamente lo que basta para amarla; pero para conocerla es preciso estudiar concienzudamente el Catecismo. Y este estudio será tanto más provechoso cuanto más comprensible sea para la inteligencia y hable al corazón con más persuasiva elocuencia, pues dicho está que « la fe nace del corazón, » fuente y origen de todo lo bueno y de todo lo malo que hay en el hombre.

Es lo que se ha propuesto y conseguido el autor del *Catecismo en ejemplos*, con una laboriosidad digna de todo encomio, poniendo ante los ojos de sus lectores la moral en acción con rasgos históricos, tan oportunos como elocuentes. Uno sólo de estos rasgos obra muchas veces con más eficacia en el corazón, que muchas páginas de árida doctrina. Por esta razón es un libro utilísimo para los catequistas y demás personas que por su ministerio se ocupan en la enseñanza de la religión á los niños y al pueblo, y de gratísimo solaz para todos.

Séanos, pues, permitido felicitar á su autor por el éxito feliz conseguido con sus perseverantes esfuerzos. No dudamos que los católicos sabrán corresponder á esos esfuerzos, aprovechando en bien de la religión las enseñanzas estampadas en este precioso libro, fruto del encendido celo de un corazón sacerdotal y de la suficiencia é ilustración de un distinguido sacerdote.

(*Estandarte Católico. — Santiago de Chile.*)

Nueva edición hecha con esmero en París. 2 hermosos vol. en tela. Pesetas 6,50.

Con aprobación de la Aut. Eclesiástica — Gerente MATEO CHIGLIONE

Turin, 1890 — Tipografía Salesiana.

ANTONIO

Ò EL PEQUEÑO HUERFANO DE FLORENCIA

TRADUCIDO DEL ITALIANO

por el P. FELIX CAPRIOGLIO

Un vol. en-32° de pág. 164. (Ls. Cs. 53) Pesetas 0, 80

VUELO DE TRES ANGELES

DE LA TIERRA AL PARAISO

por Monseñor BONARD

Y TRES FLORES SALESIANAS

Un vol. en-32° de pág. 112 (Ls. Cs. 56) Pesetas 0, 80

BENJAMINA

Novela Contemporanea por el P. I. José Franco S. J.

Traducida por el P. JOSÉ FERNANDEZ.

Un vol. en-32° de pág. 256 (Ls. Cs. 57-58) Pesetas. 1, 60

¿ MI HIJO FRAILE ?

¡ PREFIERO VERLE MUERTO ! MEMORIAS DE UN JOVEN CONTRARIADO EN SU VOCACIÓN

por el sacerdote

CARLOS M. VIGLIETTI de la P. S. de S. F. de S.

Dos vol. en-32° de pág. 196 (Ls. Cs. 59-60) Pesetas 1, 60

MIS DIFICULTADES

Yo quisiera practicar mi religion! pero ya no puedo!

POR EL P. D. DAMAS. S. J.

Un vol. en-32° de pág. 74 (Ls. Cs. 61) Pesetas (D) 0, 80

EL ANGEL DEL APOCALIPSIS

Ó VIDA DE S. VICENTE FERRER

ESCRITA EN ITALIANO POR EL P.bro CARLOS LOMBARDI

Traducida al español per un Padre Salesiano

Un vol. en-32° de pág. 112 (Ls. Cs. 63) Pesetas 0, 80

PRODIGIOS DE MARIA

Ó SOCORROS CON QUE LA MADRE DE DIOS FAVORECE Á SUS DEVOTOS

por JUAN MANUEL PASTOR

Un vol. en-32° de pág. 131 (Ls. Cs. 64) Pesetas 0, 80

FE Y LIBRE EXAMEN

EL PAPA Y EL CONCILIO VATICANO

RENAN Y LA VIDA DE JESUCRISTO

opúsculos del P. Francisco Martinengo

traducidos del italiano

por el P. FELIX CAPRICGLIO de la Pia Sociedad Salesiana

Un vol. en-32° de pág. 140 (Ls. Cs. 65) Pesetas 0, 80

RASGOS BIOGRAFICOS

del joven seminarista LUIS COMOLLO

ESCRITOS POR SU CONDISEIPULO

DON JUAN BOSCO

traducción del P. MARIO MIGONE

Un vol. en-32° de pág. 124 (Ls. Cs. 66) Pesetas 0, 80

EL HOMBRE DE BIEN

ALMANAQUE PARA EL AÑO DEL SEÑOR DE 1890

Obsequio á los Suscritores

DE LAS LECTURAS CATÓLICAS DE BUENOS-AIRES

Un vol. en-32° de pág. 128 Pesetas 0, 80